

LAS MUJERES Y LA PULSIÓN AGRESIVA: ¿UN ENCUENTRO POSIBLE?¹

Alejandra Vertzner Marucco*

En primer lugar, quiero agradecer la invitación de la SPP a conmemorar, en el día de la mujer, las luchas de las mujeres por sus derechos. Celebro también la propuesta de hacerlo en el marco de esta segunda conferencia anual en homenaje a Matilde Ureta de Caplansky.

Conocí a Maty en 1999, en el primer diálogo de COWAP en Buenos Aires. Precisamente allí ella hablaba sobre *"El imaginario social y la imago de la madre"* (Ureta de Caplansky, 2000). Decía entonces Maty que "la maternidad es lo mejor y lo peor que nos puede pasar a las mujeres" (p. 225); que detrás de la imagen idealizada y dulcificada de la joven embarazada se encuentra "el dolor narcisista de las estrías, los volúmenes, el peso, las várices y el desencanto concreto en el plano erótico y sexual" (p. 227) y se revelan "las angustias, los temores y los peligros biológicos concretos que pasamos las mujeres en esta experiencia" (p. 227). Vinculo entonces aquí mi recuerdo de aquel primer encuentro con Maty y nuestro tema: Aún dentro de los límites en que las vicisitudes de la maternidad transcurren sin mayores dificultades, la clínica y la experiencia relatada por la mayoría de las mujeres madres, inducen a pensar que las tendencias ambivalentes, o incluso francamente hostiles, adquieren singular relevancia en los procesos subjetivos e intersubjetivos que involucran tanto a madres como a hijos e hijas. Quizás los mandatos culturales que imponen aquellas representaciones idealizadas preten-

* Miembro de la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA) y de la IPA. Actual directora de la *Revista de Psicoanálisis* de APA. Co-autora "Escenarios femeninos. Diálogos y controversias", compilado por Alcira Mariam Alizade y "Intolerancia a lo femenino" compilado por Nohemí Reyes de Polanco y Doris Berlin. Compiladora de "Metapsicología. Una clínica con fundamentos", "La herramienta psicoanalítica hoy", "De pánicos y furias. La clínica del desborde", y "Debates cruciales en psicoanálisis. Cuerpo-Edipo-Sexualización". Representante de APA en COWAP entre 2007 y 2013.
<maruccoale@gmail.com>

1. II Conferencia *Matilde Ureta de Caplansky*, Sociedad Peruana de Psicoanálisis. Día Internacional de la Mujer, 8 de marzo 2022.

den ocultar el estado de conflicto que es siempre subyacente a lo humano, la tensión entre el amor y el odio en el mismo plano, el complejo juego de unión y separación de la sexualidad y la agresividad, de lo erótico y lo destructivo.

En cuanto al título que nos convoca, *“Las mujeres y la pulsión agresiva: ¿un encuentro posible?”*, se mencionan tres ejes, problemáticos cada uno de ellos: la categoría “mujeres”; el tema de la pulsión agresiva, la pregunta acerca del encuentro posible.

Permítanme comenzar de atrás para adelante por el último de estos tres puntos, señalando que mientras hablamos el mundo está en vilo por la destructividad humana². Hombres, mujeres, niños, huyen de una violencia arrasadora. Específicamente hablando de las mujeres, las hay pasando fronteras bombardeadas, solas con sus hijos y teniendo que dejar atrás a sus hombres. Hay mujeres soldado en medio de la guerra. Mujeres en la resistencia. Mujeres refugiadas, mujeres sin refugio... ¿Cómo no hablar de la pulsión agresiva en un mundo desbordado por la destructividad?

Pero no es solo esta vertiente de la destructividad la que atañe a nuestro tema. Voy a dar un breve rodeo teórico para acercarme a esta cuestión compleja que para su mejor comprensión debería ser abordada tanto desde la perspectiva disciplinaria como interdisciplinaria. Del lado del psicoanálisis sería necesario abarcarla desde las perspectivas subjetiva, intersubjetiva y transubjetiva (todas ellas atravesadas por su relación con lo cultural), y también desde la dimensión de lo intrapsíquico.

Acerca de la pulsión agresiva

La agresividad actúa precozmente en el desarrollo del sujeto. Freud (1913) ve en el odio una relación con los objetos “más antigua que el amor” (p. 345). Existe un complejo juego de unión y separación de la agresividad y la sexualidad. El complejo de Edipo es en sí mismo una conjunción de deseos amorosos y hostiles. Estos dos tipos de deseo coexisten en las diferentes constelaciones posibles. Si bien Freud rechazó la hipótesis de Adler de una “pulsión agresiva” autónoma, en el final de la obra freudiana se busca para la agresividad un sustrato pulsional único y fundamental con el concepto de pulsión de muerte. La clínica induce a pensar que las tendencias hostiles son de singular importancia en determinadas afecciones. En “Pulsiones y destinos de pulsión” (1915) Freud menciona que los

2. Acaba la segunda semana de guerra desde la invasión de Rusia a Ucrania. En apenas unos días se ha desatado una crisis humanitaria que incluye la muerte de civiles y la migración de centenares de miles de personas que huyen de un ataque cruel.

verdaderos prototipos de la relación de odio no provienen de la vida sexual, sino de la lucha del yo por su conservación y su afirmación. En ese texto el sadismo y el odio son puestos en relación con las pulsiones del yo.

El término “pulsión agresiva” Freud lo reserva casi siempre para designar la parte de pulsión de muerte dirigida hacia el exterior con la ayuda especial de la musculatura. Esta pulsión agresiva, y quizás también la tendencia a la autodestrucción, solamente puede ser captada (según Freud) en su unión con la sexualidad. El concepto de fusión-defusión alude no solo a la existencia de uniones pulsionales en diversas proporciones, sino que comporta, además, la idea de que la total defusión es, en el fondo, el triunfo de la pulsión de destrucción, en cuanto ésta se dirige a destruir los conjuntos que, a la inversa, el Eros tiende a crear y mantener. Desde este punto de vista, la agresividad sería una fuerza radicalmente desorganizadora y fragmentadora.

Cabe subrayar que no sería correcto asimilar totalmente la pulsión de muerte a la agresividad porque: 1) la compulsión a la repetición no se halla necesariamente ligada con conductas agresivas, 2) los fenómenos de autoagresión son evidentes en la clínica y en tal caso la pulsión de muerte no está dirigida al exterior (melancolía, culpa inconsciente, RTN, etc., a las que Freud (1920) llamó “enigmáticas tendencias masoquistas del yo”, p. 14). Y, un punto importante a partir de 1920: la agresividad no se aplica tan solo a las relaciones objetales o consigo mismo, sino también a las relaciones entre las diferentes instancias psíquicas (conflicto entre el superyo y el yo).

Melanie Klein y otros autores han insistido en el papel predominante desempeñado por las pulsiones agresivas desde la primera infancia.

Winnicott ([1939], 1986) no acepta que exista el instinto de muerte innato ni lo equipara al sadismo como un impulso con finalidad destructiva. Postula en cambio a la agresión como una fuerza que es manifestación de vitalidad y la desvincula del concepto de frustración. Aclara además que no debe confundirse con el enojo, al que considera agresión reactiva y que se origina a causa de una respuesta adversa del ambiente; una intrusión que reprime tempranamente la agresividad-motilidad del niño. Para Winnicott el odio no es una emoción inicial en el bebé, sino que aparece muy tardíamente al poder reconocer al otro como otro. El odio se puede considerar como tal cuando hay un yo lo suficientemente integrado como para responsabilizarse de la intención agresiva. El bebé de pocas semanas de vida se prende al pecho violentamente, pero sin intención de daño; esta conducta puede ser mal interpretada por la madre como un ataque y dependiendo de la forma como ella reaccione, será el destino que tomará la agresión. Cuando el ambiente reprime esta primitiva agresividad puede dar lugar a serios problemas en el desarrollo del sujeto. De acuerdo al modelo del bebé Winnicott infiere que en las patologías que incluyen problemas de autoestima

se hace manifiesta la dificultad de sentir odio a pesar de la dimensión del daño recibido: se reacciona con sumisión, teniendo dificultad para defenderse, o con una agresividad destructiva y antisocial.

Obsérvese la importante relación que tienen estas concepciones de Winnicott con nuestro tema: Por una parte, la mujer madre debe poder soportar esa violencia del bebé sin inhibirla prematuramente, sosteniendo la ilusión de manera suficientemente buena ("lo mejor y lo peor que puede pasarnos a las mujeres", decía Maty). Por otra parte vemos cuánto puede haber de los ecos de la propia constitución subjetiva de la mujer que la predispone a la sumisión o a la agresión destructiva (en virtud de aquello que en la madre no ha podido ser subjetivado).

Otras ideas que considero útiles para acercarnos a nuestro tema son las de Piera Aulagnier (1997), con sus conceptos de *violencia primaria* y *secundaria*. Esta autora también remarca que, en la temprana constitución de la criatura humana, su supervivencia y subjetividad surgen entrelazadas en el seno de la vinculación con la madre. Se refiere al encuentro entre el bebé y el pecho materno, en el que las palabras y los actos maternos se anticipan siempre a lo que el infante puede conocer de ellos. La palabra materna, que es portavoz del lenguaje de la cultura, derrama un flujo portador y creador de sentido, que se anticipa en mucho a la capacidad del infans de reconocer su significación y de retomarla por cuenta propia para su metabolización. De los efectos de este encuentro surgen los primeros rudimentos de actividad psíquica del infante. La madre decide por el niño, y esta es una violencia necesaria. Pensamiento, elección o acción motivados en el deseo del que lo impone, pero que se apoyan en el reconocimiento de algo necesario para el niño y que muchas veces es en detrimento del placer. Este alto costo tiene un objetivo fundamental: la supervivencia biológica y la subjetivación. Se da en el encuentro, en aquel vínculo asimétrico en creación y progreso donde el entorno familiar y la cultura no están ausentes, aunque en esta primera etapa lo están a través de la psique materna. La violencia secundaria, en cambio, conlleva un exceso perjudicial y nunca necesario para el Yo.

Otra vez: la mujer madre vibrando en la cuerda que se tensa entre la violencia necesaria y el exceso. O sea, hay una gran cuota de amor que es necesaria para dar vida, sostener la supervivencia de la cría, y propender a su saludable proceso de subjetivación. Pero también es necesaria una gran cuota de agresividad para maternar. El desafío está plagado tanto de placeres como de fantasmas y conflictos, la mayoría de ellos son inconscientes. Estos conflictos a su vez reactualizan otros, debido a la exigencia de trabajo impuesta al psiquismo de la madre, o sea al compromiso de sus propias pulsiones. Terreno fértil para el desequilibrio, de ahí que puedan aparecer problemas de los que tanto se ha hablado como psicosis post-parto, fantasías filicidas inconscientes, locura o estrago materno, e incluso necesidad de alejarse del hijo para protegerlo de la propia subjetividad. No toda

mujer está o se siente en condiciones de desempeñarse como madre. No está de más recordar que no todos los embarazos y los nacimientos son deseados, ni se dan en contextos facilitadores para desempeñar las tareas de crianza. La madre se encuentra en condiciones de vulnerabilidad psíquica y al mismo tiempo en una relación de asimetría absoluta que le otorga un enorme poder sobre el hijo. Ambas cosas pueden dar lugar a desbordes pulsionales y a la liberación de impulsos agresivos. Además, es importante tener en cuenta que las funciones maternas no cesan a lo largo de toda la vida de los hijos. La agresividad materna tiene efectos diferentes sobre el hijo en los momentos de constitución subjetiva (más primario, narcisista), que en el de atravesar la conflictiva edípica, en la adolescencia o en la vida adulta. Se revela importante la presencia de una función de terceridad que no solo pueda intermediar, interceder, en la tendencia fusional de la díada madre hijo y coadyuvar al compromiso que requiere la crianza, sino también “rescatar” a la mujer de su lugar de madre, posibilitando el pleno ejercicio de su sensualidad y su sexualidad femenina, y de su autonomía como sujeto de deseo.

Las mujeres y la pulsión agresiva

Hasta aquí hablé de las pulsiones agresivas y de las madres; pero las mujeres no son solo las madres. Y sobre este punto quiero señalar que resulta problemático hablar de “las mujeres” como una categoría universal. Hay un horizonte inter y transubjetivo que marca los consensos de significaciones, las prácticas y lazos sociales, de una época. A esto se agregan las diversidades étnicas, raciales, religiosas, propias de diferentes contextos discursivos y culturales, que hacen que no sea una categoría homogénea (es indudable que existen fenómenos colectivos que determinan relaciones jerárquicas, de dominación, etcétera). Los enunciados que sostienen condiciones comunes para un grupo o clase, en este caso el de *las mujeres*, impregnan los discursos y prácticas sociales y constituyen un punto fuertemente unificador. No se puede universalizar monóticamente la categoría mujer, pero tampoco postular una diversidad anárquica que excluya lo generalizable (Glocer Fiorini, 2001). Sin embargo, para el abordaje clínico los psicoanalistas tomamos siempre en cuenta la singularidad de la persona, su universo fantasmático, su particular circunstancia vital.

La pulsión agresiva es inherente a lo humano: y en cuanto a la cuestión de la agresividad y las mujeres, cabe señalar que existe un ejercicio de la agresividad que es necesario y legítimo porque conlleva capacidad de acción, de rebeldía a los mandatos impuestos, y de lucha por la supervivencia, por la autoafirmación, por los principios e ideales, por la reivindicación de derechos, por los otros. Sin duda ninguna de las conquistas del movimiento de mujeres no se podrían haber

hecho, ni hacer en el presente o el futuro, sin colocar la agresión al servicio de Eros. La agresividad también implica el uso del cuerpo, la musculatura. La violencia que conlleva el acto de parir es un claro ejemplo. Vida y muerte quedan entrelazados sobre los cuerpos de las mujeres: los dolores y la sangre periódica, la lactancia, los flujos, las cicatrices, los abortos, las muertes de los fetos y de las madres parturientas (Alizade, 1996).

Podrían abrirse diferentes líneas en relación al tema de la agresividad y las mujeres: 1) de las violencias concretas y/o simbólicas (Bourdieu, 1999) contra las mujeres, 2) de la agresividad de las mujeres, 3) de la represión de la agresividad. Sólo mencionaré algunos puntos vinculados a cada una de estas líneas.

Dentro de la línea de la agresión contra las mujeres habría que considerar toda forma de opresión, de subordinación económica o desigualdad de derechos, limitaciones en el acceso a la educación y la salud, diferencia de oportunidades y a veces precarización en el trabajo, diversos tipos de abuso y situaciones de maltrato que pueden llegar hasta el femicidio, y otras violencias contra las mujeres como la sexualización precoz de las niñas, la violencia obstétrica, la penalización del aborto, la trata y explotación sexual para la pornografía, entre tantas otras cosas.

Para acercarnos al tema de la agresión de las mujeres, sirve recordar que Freud considera la fase pre-edípica de la relación de la niña con su madre como un encuentro plagado de ambivalencia. Como sabemos, en la mayoría de los casos esa relación entre madre e hija será intensa y pasional durante toda la vida; por lo tanto, agitará fuertes impulsos hostiles y amorosos, de empatía y desencuentro, de valoración y rechazo. Inserta en ese encuentro la niña será identificada primariamente por los progenitores y portará en su Yo ideal el mandato a cumplir sus deseos irrealizados y sus ideales. **Creo que es importante reflexionar sobre la violencia que imponen las exigencias de esos ideales y los de la cultura.** Es necesario prestar atención sobre los mandatos de un mundo cambiante en el que se enarbolan nuevos ideales, al mismo tiempo que otros caen en decadencia sin que el sujeto pueda llegar a metabolizar el conflicto que esos cambios le suscitan. Por ejemplo, el ideal de la maternidad sigue teniendo vigencia para las mujeres, pero se le ha agregado el ideal de éxito, realización profesional y autonomía económica. Para conciliar ambos anhelos las mujeres retrasan el proyecto de maternidad, pero al mismo tiempo observan con ansiedad el paso del tiempo, ya que saben que su capacidad reproductiva tiene un límite temporal. Cuando no logran establecer de modo rápido una pareja, optan en ocasiones por aceptar la oferta médica de criopreservar sus óvulos. En otros casos continúan con un embarazo producto de una relación casual o en la cual el plan de procrear no estaba contemplado, y forman familia sin haber estado en una relación de pareja (una historia de este tipo relata la reciente película de Almodóvar "Madres parale-

las”). A veces recurren a la fecundación con semen donado o adoptan un niño/a a título individual. Aún considerando la singularidad de cada caso puede afirmarse que en general todo este proceso es vivido con gran ansiedad y ambivalencia. Irene Meler (2017) señaló que a las ya problemáticas relaciones de poder que se establecen entre varones y mujeres se agrega el hecho de que se genera una particular desconfianza: mientras que ellas temen ser utilizadas a los fines de obtener placer sexual sin establecer relación intersubjetiva, ellos desconfían de la posible sustracción de material genético por parte de las mujeres en busca de procrear. ¿Vocación narcisista de autosuficiencia? ¿deseo vengativo de prescindir del varón? Coincido con la autora en que no sería así, ya que en general estas mujeres anhelan formar pareja y sufren esta situación. Esto muestra que el eje que intentaría ordenar las relaciones de poder no necesariamente se superpone con el eje del deseo. La misma cuestión en relación a la violencia de los ideales podría plantearse sobre los ideales de juventud, de belleza, y la tiranía del ideal de delgadez, que promueve tantos desórdenes alimentarios y conlleva una cierta denigración tanática de lo femenino (eliminar redondeces llegando incluso a la amenorrea y a la pérdida de la vida).

Para finalizar voy a referirme brevemente al tema de la represión de la agresividad. Poniendo la cuestión en términos metapsicológicos, podría decirse que del ideal del Yo que surge del atravesamiento del Edipo deriva el Superyó tiránico que inhibe la agresión y al mismo tiempo la incita, transformándola en gozo. Así como el reverso de la prohibición de la sexualidad parece ser hoy el ejercicio de una sexualidad compulsiva desprovista de afecto (*sensualidad destructiva* la llamó Alizade en 1996); a la represión de la agresividad parece corresponderle un desborde de destructividad sin ninguna posibilidad de enlace erótico (reacciones cargadas de violencia) o una total desligadura (que se expresa en extrema pasividad y sumisión). No es posible eliminar la agresividad humana, pero es necesario acotarla, representándola, ligándola a Eros. Paradójicamente lo que parece estar más prohibido hoy no es el ejercicio de la sexualidad sino el despliegue del amor.

Referencias bibliográficas

- Alizade, A.M. (1996). *Tiempo de mujeres*. Buenos Aires: Editorial Letra Viva.
- Aulagnier, P. (1997). *La violencia de la interpretación: Del pictograma al enunciado*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Bourdieu, P. & Passeron, J.C. (1979). Libro 1. Fundamentos de una teoría de la violencia simbólica. En *La Reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza* (pp. 39-138). Madrid: Editorial Popular, 2001.
- Freud, S. (1913). La predisposición a la neurosis obsesiva. Contribución al problema de la elección de neurosis. En J.L. Etcheverry (Trad.). *Obras Completas*. (Vol. 12, p. 329). Buenos Aires: Amorrortu.

- _____. (1920). Más allá del principio de placer. En J.L. Etcheverry (Trad.), *Obras Completas*. (Vol. 18, p. 1-62). Buenos Aires: Amorrortu, 1996.
- Glocher Fiorini, L. (2001). *Lo femenino y el pensamiento complejo*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Laplanche J. & Pontalis J.B. (1971). *Diccionario de psicoanálisis*. Barcelona: Editorial Labor.
- Meler, I. (2017). Relaciones amorosas en el Occidente contemporáneo: encuentros y desencuentros entre los géneros. En *Psicoanálisis y género. Escritos sobre el amor, el trabajo, la sexualidad y la violencia*, Meler I. (Compiladora). Buenos Aires: Paidós.
- Ureta de Caplansky, M., (2000). El imaginario social y la imago de la madre. En Alizade, A.M. (Coordinadora). *Escenarios femeninos. Diálogos y controversias* (pp. 225-229). Buenos Aires: Grupo Editorial Lumen.
- Winnicott, D. ([1939] 1986). La agresión. En *El niño y el mundo externo*. Buenos Aires: Ediciones Hormé (p. 172-179).

Resumen

La autora introduce un breve recorrido teórico del concepto de “pulsión agresiva” y agresividad en Freud, Winnicott y Piera Aulagnier. Subraya las complejas funciones que debe desempeñar la psique materna vibrando siempre en la cuerda que se tensa entre la violencia necesaria y el exceso. Considera tres líneas en relación al tema: 1) las violencias concretas y/o simbólicas contra las mujeres, 2) la agresividad de las mujeres, 3) la represión de la agresividad. Propone reflexionar sobre la violencia que imponen los mandatos de un mundo cambiante en el que se enarbolan nuevos ideales al mismo tiempo que otros caen en decadencia sin que el sujeto pueda llegar a metabolizar el conflicto que esos cambios le suscitan. Subraya que no es posible eliminar la agresividad humana, pero es necesario acotarla, representándola, ligándola a Eros.

Palabras claves: mujeres; pulsión agresiva; ideales

Abstract

The author makes a brief theoretical review of the concepts of “aggressive drive” and aggressiveness in Freud, Winnicott and Piera Aulagnier. She underlines the complex roles that a mother’s psyche must play, always vibrating on the tightening rope between necessary violence and excess. She examines three theoretical lines on this subject: 1) concrete and/or symbolic violence against women; 2) women’s aggressiveness; 3) the repression of aggressiveness. She proposes to reflect on the violence imposed by the mandates of a changing world in which new ideals are raised while others fall into disuse, with the subject not being able to metabolize the conflict that these changes provoke. She underlines that though it is not possible to eliminate human aggressiveness, it is necessary to limit it by representing it and linking it to Eros.

Keywords: women; aggressive drive; ideals